

Ciudad-Civilización

una construcción en el espacio y el tiempo

Arq. Pablo Londoño Borda.
Arq. Roberto Eraso Navarrete.

Palabras Clave

Ciudad
Civilización
Desarrollo
Historia
Origen
Poblamiento
sociedad



Resumen

El objetivo del presente artículo es realizar un paneo general sobre distintas visiones respecto al tema de la relación entre ciudad y civilización a través de la Historia, haciendo énfasis especial en la visión desde la arquitectura y del urbanismo y cómo estas se relacionan con los procesos que en ese sentido se dieron en el territorio Colombiano y específicamente en el departamento de Nariño.

Para cumplir con lo anterior se llevó a cabo la revisión de documentos bibliográficos relacionados con la temática propuesta, y teniendo en cuenta las múltiples y diversas visiones del problema a las que hace referencia la bibliografía correspondientes, esta se clasificó en cinco grandes grupos así: Las referencias bibliográficas relacionadas con el origen de la ciudad, las referencias bibliográficas relacionadas con el concepto de civilización, las referencias bibliográficas relacionadas con la forma y los elementos preponderantes de la ciudad, las referencias bibliográficas relacionadas con la historia y la sociedad, y las referencias bibliográficas relativas a la percepción del espacio y los elementos urbanos.

Como resultado de la revisión propuesta y de la posterior clasificación, se observó cómo la temática ha sido tratada por distintos autores desde diferentes disciplinas lo que enriquece aún más la discusión y nos permite prever una visión diversa y holística relacionada con la problemática planteada. Del análisis de las referencias consultadas se puede concluir, entre otras cosas, que existe una estrecha concordancia entre los conceptos de ciudad y civilización o civilización y ciudad y que desde muchos ángulos son dos conceptos que están relacionados, al punto que en algunas ocasiones las definiciones conceptuales son extremadamente similares.

Introducción

Desde comienzos de su existencia el hombre ha transformado y creado el hábitat de acuerdo a sus necesidades y posibilidades, involucrando en este proceso decisiones y acciones que han dado origen al concepto de ciudad como agrupación, permitiendo la integración social y la diversidad cultural de los pueblos. En un comienzo estas manifestaciones se producen muy seguramente en el seno de los clanes conformados por el hombre primitivo; podría decirse que el primer concepto de agrupación detectable en los grupos humanos fue precisamente el clan. Este tipo de primitiva organización social que tiene un fuerte componente genético-familiar ofrece al humano la posibilidad de solucionar problemas primarios, tales como: la seguridad, relacionada con las amenazas propias del medio ambiente y de la competencia, más fáciles de obtener en un grupo que individualmente, la posibilidad de tener acceso a la alimentación al poder cazar o realizar labores de primitiva labranza de manera grupal. La división y la especialización del trabajo o de las actividades relacionadas con la supervivencia hacen que las tradiciones y creencias puedan prosperar y afincarse en los grupos dando paso a la ciudad. Algunas de estas ciudades tuvieron una relación especial con los estamentos de poder, bien fuera el cacique, el brujo o el chamán, lo que dio lugar a edificios, villas, poblados, sectores de ciudad o ciudades enteras donde predomina bien sea el carácter administrativo, o el militar, o el comercial, o el industrial o el religioso, según sea el caso. (A.E.J Morris, Leonardo Benévolo, Richard Macneish, Clyde Kluckhohn, Guideon Sjoberg, entre otros).

Por todo lo anterior es necesario hacer una breve revisión de lo que se puede considerar fue el proceso de urbanización y civilización en el mundo y relacionarlas con lo sucedido al respecto en las áreas correspondientes al territorio colombiano y más específicamente al territorio nariñense, teniendo en cuenta que las necesidades primarias del ser humano en un comienzo eran las mismas en distantes latitudes o por lo menos muy parecidas, pero con respuestas diversas en relación a las particularidades de cada grupo en cada contexto específico.

Desde el punto de vista metodológico, se llevó a cabo una revisión y clasificación, de autores y documentos textuales pertenecientes a la biblioteca de la I.U.CESMAG y a otras, a las bibliotecas personales de los autores así como búsqueda en páginas web y documentos de carácter digital, por medio de buscadores como Google y portales especializados como Redalyc, Dialnet y SciELO. Así mismo se realizó la comparación de los distintos conceptos y puntos de vista de cada uno.

Existen diversas aproximaciones al concepto de ciudad, las cuales varían no solamente en relación con el punto de vista de los distintos autores, sino también desde la perspectiva de las distintas disciplinas que abordan el tema. Con riesgo a dejar por fuera seguramente aproximaciones muy valiosas, se identifican definiciones que abordan el problema desde cinco distintos aspectos. En este sentido se pueden encontrar aproximaciones relacionadas con el origen de la ciudad, o con el concepto de civilización, o con la forma y los elementos preponderantes de la ciudad, o con aspectos relacionados con la historia y la sociedad, o aquellas que tienen que ver con la percepción del espacio y los elementos urbanos.

Respecto a las definiciones que se relacionan con el origen de la ciudad A. E. J. Morris (1974) hace una aproximación en donde indica que este se remonta a la revolución agrícola neolítica, entre 10.000 y 8.000 años atrás, y el desarrollo de los elementos formales y espaciales de estos primeros asentamientos fuese apenas incipiente y no fueran más que un grupo de chozas rudimentarias.

El mismo Morris describe la situación que seguramente se vivía en Mesopotamia en el valle del Tigris y el Éufrates:

“Hacia 5500 a.C., después de al menos tres mil años de lento desarrollo, existían comunidades agrícolas firmemente establecidas en las tierras más elevadas, comunidades que fueron descendiendo gradualmente hacia los valles Tigris y del Éufrates a medida que se secaban los depósitos aluviales y mejoraban las técnicas especialmente las de regadío” (p.17).

Por otra parte H. W. Fairman (1949) en su artículo publicado en *Town Planning Review*, en referencia a Merimde, Egipto, al noroeste del delta del Nilo, hace una aproximación donde resalta el tamaño y la descripción formal de aquellos primeros asentamientos primitivos:

Metodología

El concepto de ciudad y civilización

El concepto de ciudad relacionado con origen.

Tal vez en época tan lejana como es el año 4000 a.C., el asentamiento primitivo ocupaba una superficie de 550 por 365 metros como mínimo, y en una parte algunas de las casas se encuentran dispuestas en dos hileras claramente definidas con un camino en medio(p. 32).

Las distintas teorías acerca del modo y de la procedencia de la población de América, explican en parte las probables similitudes existentes con los primeros asentamientos urbanos en el territorio asiático ya que estos primeros pobladores americanos eran portadores de una memoria de lo vivido, por ende, de lo construido y de los sistemas de ocupación del territorio utilizados en sus lugares y territorios de origen, elementos todos relacionados íntimamente con la supervivencia. Esta experiencia vital con toda seguridad fue adaptada a las circunstancias específicas de los nuevos contextos que fueron encontrando a lo largo del extenso y variado proceso de ocupación del territorio americano. Respecto a estos procesos de población del continente americano Ernst J. Gorlich (1970) anota que: "Hoy ya no es posible abrigar duda alguna de que los primitivos habitantes de América, los indios, emigraron de Asia." (p.15).

Vicente Costa (1989), hablando de las rutas de las migraciones de los grupos humanos en América y de la influencia cultural y social, y por tanto espacial en cuanto a los sistemas de ocupación del territorio, concluye que seguramente utilizaron la vía del estrecho de Bering y añade que introdujeron, sucesivamente, culturas paleolíticas, mesolíticas y neolíticas. En el caso de los polinesios la contribución fue eminentemente Neolítica.

Heno y Arrubla, (1911) amplía el espectro de las posibles influencias migratorias que pudieron haber determinado los sistemas de ocupación del territorio en América al comentar la posibilidad de los impactos que en este sentido pudo haber generado la desaparecida Atlántida.

La teoría que sustenta el paso de los primeros pobladores por el estrecho de Bering es confirmada por Nicolás Sanchez Albornoz (1989), cuando afirma que este fue el camino tomado por ellos durante la última glaciación.

En relación con el territorio colombiano, la arquitecta e historiadora Silvia Arango (1993), anota que no existe certeza los sobre orígenes y las características del poblamiento de estas áreas geográficas.

El desarrollo de la civilización en el Nuevo Mundo tuvo probablemente características similares a las presentadas en otras latitudes tales como Asia, Mesopotamia, Egipto entre otras cosas por su relación con la solución de las necesidades primarias y con las particularidades derivadas de las condiciones geográficas, ambientales y de los modos de vida surgidos de la diversificación de culturas y su transición cronológica. Acerca del tema es diciente la opinión de Richard Macneish (1967) quien subraya las principales diferencias de estos dos procesos cuando afirma que este proceso de cambio del hombre nómada al sedentario se dio en el viejo mundo principalmente mediante la domesticación de animales mientras que en el nuevo mundo se dio con relación al cultivo de plantas.

Respecto del poblamiento de América y de las diferencias que los distintos aportes pudieron haber establecido, Sánchez Albornoz (1989), anota: "Nuevas oleadas trajeron luego otros contingentes. Los varios aportes dieron pie a las diferencias antropofísicas y lingüística".

Como hemos visto, el desarrollo de la agricultura ha sido un indicativo importante en el progreso de los pueblos americanos. Macneish (1967) subraya esta preponderancia cuando afirma que el descubrimiento del lugar y del momento en que se empezó a cultivar el maíz contribuiría a determinar los orígenes de la civilización en el nuevo mundo.

Respecto al origen de las civilizaciones en el Nuevo Mundo, Jorge Enrique Hardoy (1964), comenta que los primeros pobladores llegaron por el estrecho de Bering siguiendo a los animales que les servían de alimento y que algunos de ellos llegaron al sur del continente hace unos 8.500 años.

Hoy en día se habla de asentamientos en el sur del continente Americano de aproximadamente 14.000 años de antigüedad (Tom Dillehay, Monte Verde: Un asentamiento humano del pleistoceno tardío en el sur de Chile. 2004, Chile) que hacen pensar que los orígenes y los modos de poblamiento americano de hecho fueron muy diversos. Fig. 1



Fig.1. Asentamiento Humano en Monte Verde sur de Chile. Fuente: Google Imágenes, el universal.com.mx. Reuters.

La ciudad y el concepto o idea de civilización.

En cuanto a la conceptualización de ciudad relacionada con el concepto o idea de civilización, Gideon Sjoberg (1965) define el concepto de ciudad como: “una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno una gran variedad de individuos especializados en tareas no agrícolas, incluyendo entre ^{es} otros a una elite culta” (p. 64).

Gideon Sjoberg (1965) cita a Clyde Kluckhohn (1944) quien establece que las condiciones para considerar una sociedad como civilizada son: un número mínimo de 5000 habitantes, haber desarrollado el lenguaje escrito y haber desarrollado y poseer centros urbanos ceremoniales (mínimo se debe ^{cum} - plir con dos).

De estas dos definiciones la primera se refiere al concepto de ciudad y la segunda al concepto de civilización, sin embargo se observan lugares comunes como lo son la densidad poblacional, la especialización de las funciones en la sociedad (agricultores y sacerdotes, magos o chamanes etc...) y la presencia de elementos cultos, (La escritura, propiedad de la elite culta). (A.E.J Morris, Leonardo Benévolo, Richard Macneish, Clyde Kluckhohn, Gideon Sjoberg, entre otros).

A.E.J. Morris (1974), complementa lo anterior a partir de la definición de Guideon Sjoberg del concepto de ciudad, añade otros requisitos y amplía dicho concepto cuando incluye la necesidad de una organización social con sofisticación y complejidad suficiente, soportada a su vez en una capacidad tecnológica ampliamente desarrollada al servicio de los objetivos de la sociedad.

Para Leonardo Benévolo (1979) la aproximación al concepto de ciudad desde el punto de vista de la historia, está relacionada con el concepto de civilización como lo han expuesto los anteriores autores citados en el presente artículo cuando señala que la ciudad es un lugar de asentamiento diferenciado y está claramente relacionado con un desarrollo social donde existe una notoria y desarrollada división del trabajo.

Al respecto Fernando Chueca (1982) en su obra Breve historia del Urbanismo comenta que la ciudad es un hecho tan complejo que se puede estudiar desde infinitos ángulos como son la historia, la geografía, la economía, desde la política (Aristóteles), la sociología, el arte y la arquitectura, y cita a Walt Whitman cuando hablando de la ciudad comenta que esta lo reúne todo, y nada que se refiera al hombre le es ajeno.

Con respecto a la definición del concepto de ciudad relacionado con la forma y los elementos preponderantes, diversos autores han dado su opinión. A.E.J Morris (1974) hace una descripción precisa de los elementos preponderantes que hacían parte de la ciudad de Ur en la época de la Tercera Dinastía como son la antigua ciudad amurallada, el témenos o recinto sagrado y la ciudad exterior.

Sir Leonard Woolley (1953) por su parte en A.E.J Morris (1974), describe cómo la forma de la ciudad es producto entre otras cosas de un sucesivo proceso de construcción y deconstrucción derivado bien sea a lo percedero de las construcciones o a las vicisitudes de las guerras producto de la ambición humana lo cual en cualquier caso afectan el paisaje natural y construido de manera importante. Fig. 2.

El concepto de ciudad y su relación con la forma y los elementos preponderantes.



Fig.2. Arbelá, Irak. El paisaje modificado por el sucesivo proceso de construcción y deconstrucción de la ciudad. Fuente : A.E.J. Morris, Historia de la Forma Urbana.(1995).

Leonardo Benévolo (1979) describe los elementos que hacían parte de la ciudad neolítica y la define como un trozo de naturaleza transformado de manera intencional por el hombre, el cual alberga espacios públicos y privados, complejos y diferenciados, que permiten el desarrollo de las distintas actividades de la compleja sociedad humana.

Para los historiadores y teóricos del Movimiento Moderno europeo, Carlo Melograni, Tommaso Giura Longo y Leonardo Benévolo (1974), en un análisis que hacen del manifiesto conocido como la Carta de Atenas, la ciudad debe entenderse en

relación con los ciudadanos y en ese sentido es reducida a cuatro funciones básicas, (1, residencia; 2, tiempo libre; 3, trabajo; 4, circulación), las cuales deben traducirse literalmente en el diseño y construcción de la misma designando áreas específicas para cada una de estas funciones. Fig. 3, Fig. 4.



Fig. 3. La Ville Radieuse, le Corbusier, Fuente: Google Imágenes en: discurso-magenta.blogspot.com

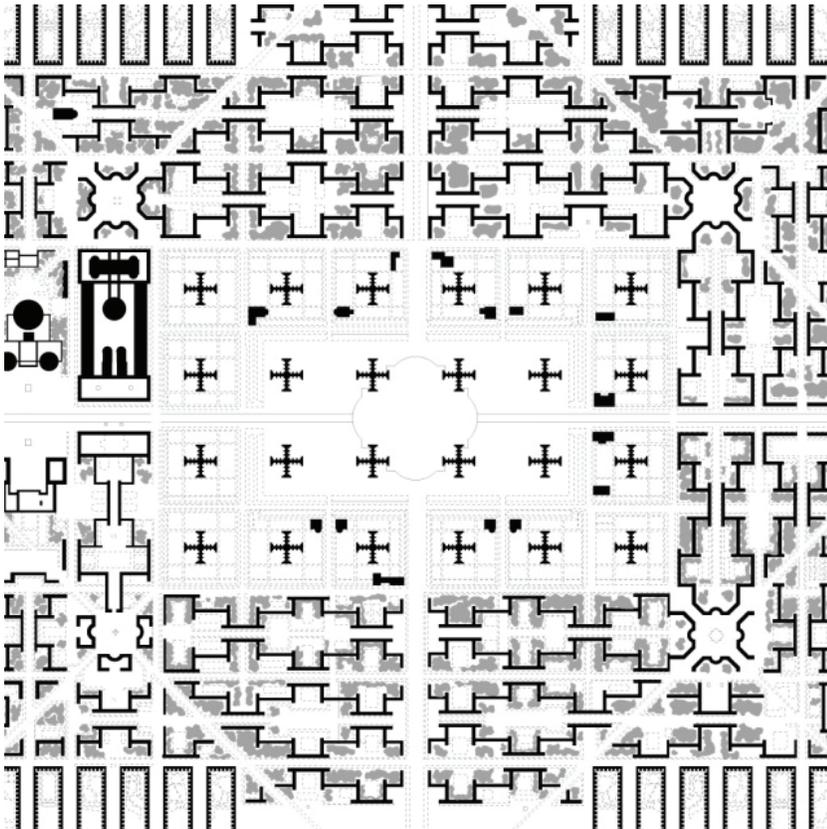


Fig. 4. Le Corbusier and La Ville Radieuse. Fuente: Google Imágenes en: justurbanism.com

Chueca (1982), hablando de las civilizaciones del llamado “Nuevo Mundo” afirma en el mismo sentido que es necesaria la presencia de una organización compleja representada en la teocracia, la cual tenía una clara correspondencia con el modo y la forma de ocupación del territorio. Figura 5



Figura 5. Teotihuacán. Centro ceremonial. Tomado de Google Imágenes en historiacultural.com

Silvia Arango (1993) hace una breve descripción de los distintos niveles de desarrollo, y de los elementos formales y preponderantes de lo urbano en la cultura Tayrona y entre otras cosas anota que a la llegada de los conquistadores españoles los Tayrona se encontraban en un momento de desarrollo intermedio entre el poblado y la ciudad (pre-ciudad), y su concepto de ocupación del territorio estaba relacionado principalmente con un recorrido que articulaba, a través de la selva, una sucesión de construcciones o pequeñas aldeas. Figura 6

Hablando de la cultura Muisca localizada principalmente hacia el centro del actual territorio colombiano, la misma autora, Silvia Arango (1993), resalta las similitudes entre los modos y sistemas de ocupación del territorio de los Muiscas en relación con Chan-Chan, la capital Chimú al norte del Perú. Figura 7



Figura 6. Ciudad Perdida Fuente: ARANGO, Silvia. Historia de la Arquitectura en Colombia. Foto: Juan Mayor. p. 29. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá 1989



Figura 7. Trazado de la ciudad de Chan-Chan, capital Chimú, Perú. Fuente: CHANCHAN, Perú, (en línea). Enero de 2003 (Consultada: 5 Abril 2011).

Gustavo Munizaga (1999) clasifica los sistemas de distribución espacial de los asentamientos precolombinos en dos tipos: la ciudad de trama irregular, organizada como una comunidad orgánica. ...y la ciudad reticular de damero ortogonal, y comenta que la ciudad de trama reticular o de damero se constituye en un prototipo universal el cual se aplicó de distintas maneras en distintas áreas geográficas del continente. (Tehotihuacán y Tenochtitlán en México; Monte Albán en Guatemala, Tiahuanaco en el Altiplano boliviano y Cuzco en el Tawantinsuyo de los incas) Figura 8.

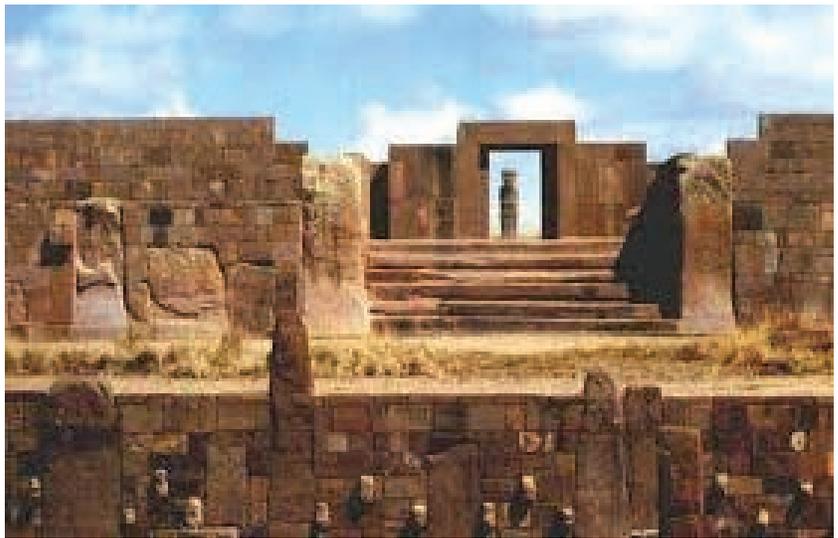


Fig. 8. Tiahuanaco, Bolivia. El Palacio de Kalasasaya. Fuente: Google Imágenes en: peru.travelguia.net

Desde el punto de vista de la visión de la ciudad respecto a los elementos históricos, poblacionales y sociales o sociológicos, Guideon Sjoberg (1965) en la definición citada anteriormente en el aparte que se refiere al concepto de ciudad en relación al concepto de civilización establece una clara condición poblacional que abarca de alguna manera los dos conceptos y de hecho resulta muy relevante respecto a los elementos poblacionales que se toman en cuenta y la define como: “una comunidad de considerable magnitud y elevada densidad de población que alberga en su seno a una gran variedad de individuos especializados en tareas no agrícolas, incluyendo en estos a una élite culta” (p. 64).

Aldo Rossi (1971) en su libro *La Arquitectura de la Ciudad* propone la ciudad como una arquitectura que se construye en el tiempo y formula esta teoría como un principio positivo para el estudio de la ciudad; En esta formulación, la historia y la sociedad juegan un papel preponderante en la construcción del concepto de ciudad. Figura 9.

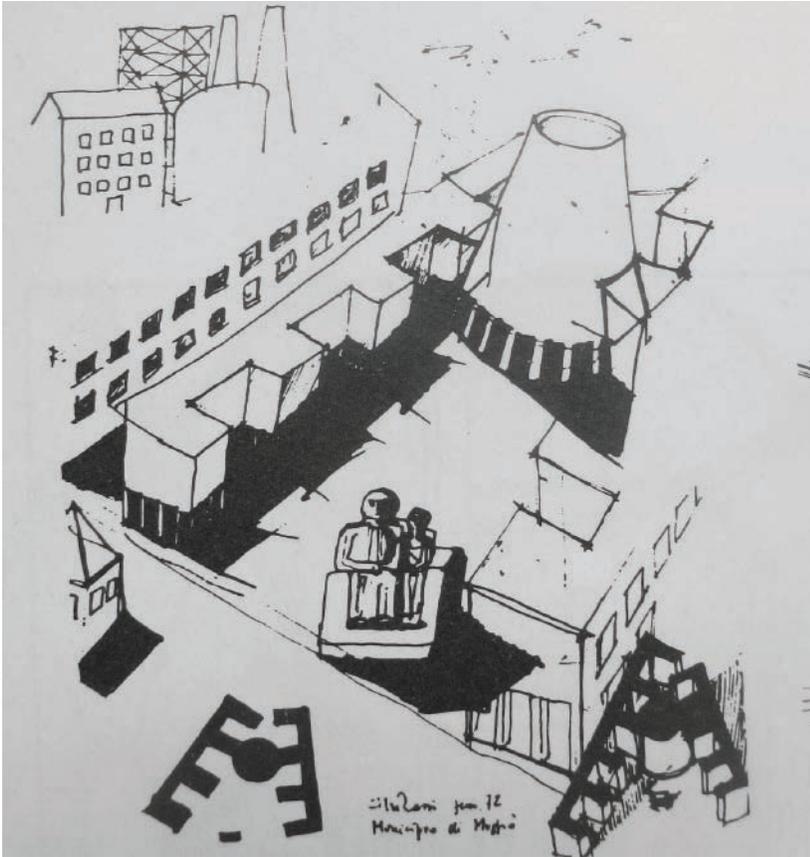


Fig. 9. Aldo Rossi. Proyecto para la Mairie de Muggio Fuente: La l'architecture d'aujourd'hui. 1972.

Louis Wirth en el año de 1938 escribe un artículo que incluye una visión bastante amplia del concepto de ciudad, en el subraya la necesidad de particularizar el concepto de ciudad, desde lo sociológico, en relación con la actividad principal a la cual se dedica su población o con la influencia político administrativa de la misma con respecto al territorio que ocupa y define la ciudad teniendo en cuenta aspectos como a su tamaño, y la densidad, heterogeneidad y el carácter permanente de su población.

Kevin Lynch (1960) también hace referencia a la ciudad como una construcción en el tiempo y en el espacio, sin embargo, añade el concepto de la percepción y define algunos elementos comunes a los hechos urbanos que facilitan al individuo el proceso de percepción y comprensión de la misma ya que esta es constantemente cambiante y depende en su comprensión de cada observador quien la vive y la percibe mientras la explora en su dinámica cotidiana.

El concepto
de ciudad y
la percepción

Los Orígenes. Las primeras ciudades civilizaciones

Como se ha visto en los textos revisados (A.E.J Morris, Leonardo Benévolo, Richard Macneish, Clyde Kluckhohn, Gideon Sjoberg, entre otros), el origen de la ciudad como hecho físico y como concepto está ligado o se confunde con los orígenes de la civilización humana; además está ligado a la aparición de la actividad de la agricultura como una actividad especializada en los diferentes grupos humanos, lo cual permitió seguramente el asentamiento permanente, estos cada vez con mayor tamaño requiriendo necesariamente de un tipo de organización social con el tiempo más compleja y jerarquizada.

Desde el punto de vista de la localización geográfica y temporal del asentamiento de las primeras civilizaciones existe aparentemente un acuerdo con algunas variaciones pequeñas o matices según la fuente investigada.

Leonardo Benévolo (1979) comenta que la llamada revolución urbana empieza en el territorio de media luna que se extiende entre los desiertos de África y de Arabia, y las montañas que los circundan al norte, desde el Mediterráneo al golfo Pérsico.

Según el mismo autor el desarrollo de la civilización urbana entre los años 3500 a 3000 a.C. se origina en el valle del Nilo en Egipto, en el territorio ocupado actualmente por Siria, y en el sur del valle bañado por los ríos Tigris y Éufrates en Mesopotamia y en algunos lugares aislados en lo que hoy se conoce como el territorio de Irán; posteriormente entre los años 3000 a 2500 a.C. se identifican rasgos distintivos en Irán en el área del desierto de Kavir entre los montes Zagros y el mar Caspio, así como en la zona media del valle regado por los ríos Indo, Jhelum, Chenab, Ravi, y el río Sutley en el área correspondiente a Pakistán de hoy; también en la zona meridional correspondiente a Turquía, en la región de Galatia y Capadocia en Asia Menor; en el valle del Nilo, en una zona más extensa de la antigua Mesopotamia comprendida desde la frontera con la actual Turquía hasta el golfo Pérsico flanqueada al oriente por los montes Zagros, y por último en la isla de Creta. Entre los años 2500 a 2000 a.C. el autor identifica un desarrollo importante en el sur del valle del Nilo en el alto Egipto al norte de Sudan, así como un área homogénea que comprende la Siria actual, todo el valle de los ríos Tigris y Éufrates, en el sur de Paquistán incluyendo la parte baja del río Indo y el delta del Indo hasta la India en la región de Gujarat sobre el Mar Árabe. Así mismo y

en esta misma época el autor ubica desarrollos de civilizaciones Urbanas en Creta, en las islas y en la franja costera de la actual Grecia y Turquía sobre el mar Egeo, así como en el sur de la actual España en la región de Andalucía sobre el mar Mediterráneo.

En el periodo comprendido entre los años 2000 y 1500 a. de C. en la India se consolidan las civilizaciones con carácter urbano a todo lo largo del valle del Indo desde el Himalaya al norte y en las estribaciones de las sierras de Kirthar, Toba Kekar, Sulaiman, Sianheng, y Makran central al occidente en la frontera con el actual territorio de Afganistán, hasta el delta del Indo y la región de Gujarat al sur.

Se termina de consolidar la media luna a la que hace referencia el autor de manera tal que en Egipto se consolidan los asentamientos urbanos a lo largo del Nilo desde el alto Egipto, al norte del actual Sudan, hasta la desembocadura de delta sobre el mar Mediterráneo sin interrupción alguna en la extensión de este vasto territorio, conectando con la región de la actual Siria, Jordania, Líbano e Israel pasando por Mesopotamia en toda la extensión del valle de los ríos Tigris y Éufrates desde el golfo Pérsico al sur hasta los límites de la actual Turquía y desde el mar Mediterráneo hasta los montes Zagros. En el actual Irán se consolidan las civilizaciones urbanas en una franja comprendida entre los montes Zagros y los montes Kopetdog en las cercanías del Mar Caspio al norte. En Asia Menor se consolidan civilizaciones urbanas en la costa bañada por el Mar Egeo, en la isla de Chipre y en la región de Galatia y Capadocia; lo mismo sucede en la costa occidental del Mar Egeo incluyendo el territorio de las islas y Creta, en territorio de Grecia.

En China, se desarrollan las civilizaciones sobre los ríos Huang He y Yang Tze, en el territorio comprendido desde las antiguas provincias de Lanzhou y Chengdu respectivamente, en el centro del territorio, hasta su desembocadura en el océano pacífico.

A.E.J Morris (1974), en *Historia de la forma urbana*, cita a Gordon Childe en *What happened in History* (p.13), al hacer referencia a cuatro fases que se pueden distinguir en la evolución de las primeras civilizaciones urbanas y de sus ciudades; y que se desarrollan a lo largo del Paleolítico, el Mesolítico, el Neolítico y de la edad de Bronce, época esta última en la que se consolidan las primeras civilizaciones urbanas.

Morris resume en un cuadro cronológico comparativo las siete primeras civilizaciones y en él explica que las tres primeras en orden de aparición Mesopotamia, Egipto e India son denominadas culturas muertas origen así mismo de la civilización occidental. Las culturas americanas-mejicanas centroamericana y peruana, son también denominadas por Morris como civilizaciones muertas ya que fueron brutalmente destruidas durante el proceso de conquista por parte de españoles. Morris explica así mismo que la cultura China constituye un caso excepcional ya que ha perdurado desde sus orígenes a finales del tercer milenio a.C. hasta el siglo XX sin interrupción duradera y fue introducida al Japón a finales del siglo VIII d.C.

Con respecto al origen de las primeras civilizaciones, Daniel Glyn, citado por Morris (1974) establece que gracias a las investigaciones arqueológicas se puede establecer que las primeras civilizaciones aparecieron al sur de Mesopotamia, Egipto, en el valle del Indo en el Río Amarillo en China, en el Valle de Méjico, en las selvas de Guatemala y Honduras y en el Perú.

La localización geográfica y cronológica de las primeras civilizaciones en América, conlleva la consideración de las teorías acerca del origen de sus primeros pobladores. Conforme a lo tratado anteriormente, la mayoría de los autores opinan que estas migraciones procedieron principalmente de Asia.

Las primeras señales culturales encontradas datan del año 1500 a.C., como lo afirma Gustavo Munizaga (1999): "Desde los primeros rasgos en formación de las primeras culturas, 1500 años a.C., hasta el período que terminó después del 1500 a.C., con la conquista y ocupación hispánica del continente americano en 1519". (p. 83).

Al respecto, Ernst J. Gorlich (1970) menciona las culturas de mayor desarrollo en el continente americano en el área correspondiente a Centro y Sur América, y menciona concretamente los Toltecas y los Aztecas en Méjico, a los Mayas en Yucatán y Centro América y a los Incas en el Perú.

En Estados Unidos y Canadá, los pobladores formaron asentamientos que pasaron de la fase nómada a la sedentarización y se situaron principalmente en Nuevo México, Arizona, Colorado, Yucón y Ontario. Entre las culturas más destacadas allí consolidadas están los anasazi, esquimales y métis. Acerca de los anasazi, Anne Fardoulis-Vitart (1982), escribe:

“Entre los años 100 y 700 de nuestra era- crecen los poblados, formados por casas en forma de pozo agrupadas en torno a habitaciones circulares también subterráneas, que parecen haber sido las primeras cámaras ceremoniales. A partir del 700 comienza la llamada fase pueblo. (p. 280).

Las migraciones encontraron en Mesoamérica valles con climas más benignos, flanqueados por cadenas montañosas en la región Mexicana y boscosos y húmedos en Guatemala y Honduras. Macneish (1964) analiza este proceso de asentamiento de los primeros habitantes identificado por los hallazgos arqueológicos que señalan que dicho proceso pudo haber comenzado en el 6700 a.C., los primeros vestigios de actividad agrícola aparecen hacia el 5000 a.C., las primeras aldeas hacia el 3000 a.C, así como vestigios cerámicos en el 2300 y un aumento significativo de la población en el 500 a.C.

Kingsley (1967) anota que el pastoreo y la agricultura se dieron hace 9000 años en Centroamérica y agrega: “Hicieron falta muchos siglos para que la producción de alimentos pudiese mantener aldeas sedentarias” (p. 6).

Gustavo Munizaga (1999) describe las distintas épocas de desarrollo de los centros urbanos de Mesoamérica, distinguiendo dos periodos de auge separados por uno de decadencia. En el primero el auge de las ciudades clásicas durante los siglos II a IX d.C., en el cual se destacan Teotihuacán, Palenque y Piedras Negras, Tikal y Uaxactún entre otras, que en distintas áreas geográficas, florecieron un poco más tarde. A este periodo de florecimiento le siguió un largo proceso de decadencia de aproximadamente seis siglos que terminó con el resurgimiento de algunas de ellas, proceso este interrumpido con la llegada de los españoles quienes encontraron en estos centros poblados una vida urbana altamente desarrollada.

La llegada de pobladores a Sudamérica se dió entonces desde Centroamérica a través de Panamá, desde las Islas Caribeñas, y quizás siguiendo también la costa pacífica. Jorge Enrique Haddoy (1964), indica que pudieron ser distintas vías, pero que probablemente la más utilizada o preferida pudo ser el istmo de Panamá, y que la penetración pudo haberse logrado a través de los grandes ríos con desembocadura en el pacífico o el Atlántico

Las culturas urbanas más relevantes de Suramérica se dieron en Perú y Bolivia. La cronología correspondiente, es descrita por el Autor, Munizaga (1999), quien distingue tres periodos principales, el primero representado por la cultura Chavín en 1500 a.C., un segundo período que corresponde a la expansión de la cultura de Tiahuanaco en el Alto Perú, y al periodo urbano de la zona costera en el Perú, se dio en la segunda mitad del primer milenio d.C. El tercer momento fue el del imperio Inca (Tawantinsuyo) con una gran influencia en el territorio especialmente a lo largo de la costa pacífica Sur americana.(Chan-Chan, capital del Imperio Chimú).

Refiriéndose al territorio de Colombia, Henao y Arrubla (1911) cita a Manuel Uribe Ángel quien en la Geografía General y Compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia (1885), "admite como origen probable é históricamente conocido, que la cruelísima nación Caribe, procedente de las Antillas, muchos años antes de la conquista invadió la Tierra Firme desde el golfo del Darién hasta muy al interior del continente" (p.47).

Los pueblos que alcanzaron en Colombia un mayor impacto, Desde el punto de vista urbano, tendiente a la consolidación de un estado de civilización durante la época prehispánica, fueron los Muiscas en Cundinamarca y Boyacá y los Tayronas en la Sierra Nevada de Santa Marta. Silvia Arango (1993) adopta la clasificación propuesta por Gerardo Reichel-Dolmatoff quien define cuatro niveles principales, paleo indio caracterizado por grupos nómadas de cazadores y recolectores tribales, de cacicazgos caracterizados por establecer dominio territorial de hoyas hidrográficas relativamente restringidas y el nivel de federaciones de aldeas que es un estadio superior de desarrollo de los cacicazgos, incipiente formación del Estado y dominio de un vasto territorio en este último nivel se encontraban los Muiscas y los Tayronas a la llegada de los españoles.

El sur occidente del actual territorio de Colombia, durante la época precolombina, fue asiento de varias culturas aborígenes. En su área andina se pueden destacar las de los Pastos, Quillacingas y Abades que poblaron la parte central, de los Sindaguas hacia el norte y de los Sebondoyes y Sucumbíos en el oriente. En el centro de esta región se halla el Valle de Atures cuya fertilidad, rica vegetación, variedad de fauna y las favorables condiciones climáticas, facilitaron el asentamiento humano.

Sergio Elías Ortiz (1948), escribe acerca de la posible existencia de un “caserío indígena de quillacingas” (p.3) y refiriéndose la ocupación del territorio anota citando al cronista Cieza de León: “Agrega Cieza que en tiempos antiguos debió ser esta tierra mucho más poblada, puesto que con ser región de grandes pliegues, vegas y montañas, por todas partes aparecía haber sido cultivada, por muy ariscas que fuesen las breñas” (p.7).

Respecto a su estado cultural comenta que al momento de la visita y del comentario de Cieza de León estos se encontraban en el más bajo escalón de cultura... con algún esplendor en la fabricación de utensilios del hogar.

Aludiendo a posibles pequeños asentamientos humanos dispersos en el territorio habitado por los Quillacingas que no alcanzaron una fase de consolidación hasta la llegada de los conquistadores, Eduardo Zúñiga E. (1996), concluye que muy probablemente cada uno estuvo bajo el mando de un cacique y que debido al carácter disperso de los asentamientos no se ha establecido si existió un sistema de organización político-administrativo de tipo jerárquico entre ellos. La precariedad de los materiales de sus construcciones y la probable ausencia de escritura y de trazas

dificultan la identificación del carácter físico espacial de ocupación de su territorio. Las narraciones de los cronistas, los estudios históricos, antropológicos y arqueológicos que se realizan, así como los testigos simbólicos hallados, representados en cementerios indígenas, petroglifos y pictogramas y obras de alfarería y orfebrería, permitirán dilucidar el estado en que estos pueblos se encontraban en el momento de la llegada de los conquistadores.

Conclusiones

De acuerdo a la revisión de opiniones realizada, podemos concluir, que existe un acuerdo en el sentido de que el origen de la ciudad está relacionado con el desarrollo que para el hombre en general significó la llamada revolución agrícola, que en Europa da paso al llamado período neolítico. En este lapso, el cual presumiblemente debe haberse iniciado simultáneamente en el valle del Nilo en Egipto, en el valle del Tigris y el Éufrates, en el territorio correspondiente a Mesopotamia y en algunas de las áreas correspondientes al actual territorio de Irán, las manifestaciones físicas de estas "ciudades" seguramente eran las de pequeñas agrupaciones de viviendas en donde se empieza a notar de manera muy primaria alguna intención de ordenamiento de las mismas ya fuera en hileras, circular o mediante algún otro sistema.

América (Norte, Centro y Sur) es heredera de las tradiciones urbanas de Asia, independientemente de las distintas teorías al respecto; lo más aceptado por los distintos estudiosos es que los indios emigraron de Asia. Estas culturas migrantes eran esencialmente de cazadores y recolectores que en el momento de la conquista del territorio americano, por parte de los europeos, se encontraban en distintos estadios de desarrollo como son el caso de Centro América, el Perú, y algunas áreas de Bolivia. En Colombia, pocos pueblos, como son los Muisca y los Tayrona alcanzaron un estado pre urbano; sin embargo de las opiniones

de los autores citados, se deduce que en algunos territorios como el correspondiente al Valle de Atures, que los asentamientos de población en el territorio habitado por los Quillacingas, fueron dispersos y poco consolidados, muy lejos de lo que se puede considerar ciudad, y que su organización social también estaba al momento de la conquista muy distante de lo que se podría llamar civilización.

Ciudad y civilización, de acuerdo a las teorías analizadas, son dos conceptos que parecen ser sinónimos (A.E.J Morris, Leonardo Benévolo, Richard Macneish, Clyde Kluckhohn, Gideon Sjoberg, entre otros), es decir no es posible concebir una civilización que no haya tenido un significativo impacto en la ocupación del territorio materializado en la ciudad o por el contrario una ciudad como hecho físico no hubiese estado ligada a un proceso de civilización de un determinado grupo social. Lo anterior quiere decir que el concepto de ciudad o la ciudad, como hecho físico, está ligada al desarrollo tecnológico, social, político - militar, administrativo, existencial - religioso de un determinado grupo. Indispensable, entonces, es que existiese una clara subdivisión del trabajo, lo cual permitiera que el nivel de complejidad de la organización social fuese bastante alto.

La ciudad y la civilización son construcciones humanas, construcciones que se hacen en el tiempo y en el espacio, lo que las llena de historia y de significado; la ciudad y la sociedad se relacionan de manera indisoluble de tal manera que la primera se constituye en el escenario de la segunda, en el escenario de su historia, de sus múltiples historias, de sus creencias relacionadas con templos, con las instancias de poder y administración, con sus equipamientos de gobierno e infraestructura como el espacio de su desarrollo social, económico y tecnológico, con equipamientos

especializados y con destrezas que las hacen posible. La ciudad es el escenario en últimas de todas las grandezas, de las vicisitudes, de las derrotas y de los logros de la sociedad que las construye, que les da vida y significado.

Referencias Bibliograficas

ARANGO, Silvia. (1993). Historia de la Arquitectura en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional. 291 p. 17. Arquitectura indígena.

BENÉVOLO Leonardo. (1979). Diseño de la Ciudad-2, El arte y la ciudad antigua. p.11

CHILDE Gordon, (1964). What happened in History, en Morris A.E.J. Historia de la forma Urbana desde sus orígenes hasta la revolución industrial (P. 13)

CHUECA, Fernando. (1982). Breve Historia del Urbanismo: Introducción. Tipos fundamentales de ciudad. Madrid: Alianza Editorial, 9 Ed. p.7 y 8.

COSTA SANTOS TAPAJO, Vicente. (1989). Rutas: Hombres y culturas precolombinas. En Iberoamérica, una comunidad. T. I. Ediciones de Cultura Hispánica. Madrid. p.142.

FAIRMANH.W. (1949) "Town Planning in Pharaonic Egypt". En Town Planning Review, Abril, 1949. Volume 20, Number 1/ 1949: Apr.

GLYN Daniel, The First Civilisations: The Archaeology of their Origins. En Historia de la forma Urbana desde sus orígenes hasta la revolución industrial. En A.E.J. Morris. 1974. p.14.

GORLICH, Ernst J. (1970) HISTORIA UNIVERSAL. TOMO II. Enciclopedia General de Cultura, Barcelona: Ed. Martínez Roca, p.15.

HARDOY, Jorge Enrique. (1964). Ciudades precolombinas. Ediciones Infinito, Buenos Aires : p. 41 – 47.

HENAO y Arrubla. (1911). Historia de Colombia: Tomo I. Bogotá: Tip. Salesiana . T.1, p. 47 a 52.

KLUCKHOHN Clyde. Gideon Sjoberg. (1967). En: "The origin and evolution of Cities" En Scientific American, p.64.

LYNCH Kevin. (1960). La Imagen de la Ciudad, p.9.
MACNEISH, Richard S. (1964) Los orígenes de la civilización en el nuevo mundo. En: La ciudad: Su origen, crecimiento e impacto en el hombre. Selecciones de Scientific American. Hermann Blume Ed. Madrid: 1967. p. 67-68.

MELOGRANI Carlo, GIURA LONGO Tommaso, BENÉVOLO Leonardo. (1977). La proyectación de la ciudad Moderna. P. 24.

MORRIS A.E.J. (1995). Historia de la forma Urbana desde sus orígenes hasta la revolución industrial. p. 13,16, 17, 18, 20.

MUNIZAGA, Gustavo. (1999). las ciudades y su historia. México: Alfaomega. Ed. Universidad Católica de Chile.. 2ª. Ed. p. 53 – 85.

ORTIZ C., Sergio Elías. (1948). Crónicas de la Ciudad de Pasto. Pasto: Biblioteca de Autores Nariñenses, p. 3 – 8.

PAYEN, Jaques y otros. (1982). Cronología general. En: Ciudades desaparecidas. México: Selecciones del Reader's Digest p. 314.

ROSSI Aldo (1982). La arquitectura de la ciudad, Introducción. Hechos urbanos y teoría de la ciudad. p. 60, 61.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás. (1989). La población de América antes de 1492. En: Iberoamérica una comunidad. T.I. Madrid. p. 127.

SJOBERG Gideon. (Septiembre de 1965). The Origin and Evolution of Cities. En Scientific American, p. 64.

WIRTH Louis. (Julio de 1938). EL URBANISMO COMO MODO DE VIDA The American Journal of Sociology, vol. 44. http://www.bifurcaciones.cl/002/bifurcaciones_002_reserva.pdf

WOOLLEY Leonard. (1953) Ur, la ciudad de los Caldeos, Fondo de Cultura Económica, Méjico. En MORRIS A.E.J Historia de la forma Urbana desde sus orígenes hasta la revolución p.20.

ZÚÑIGA E., Eduardo. (1996). Los quillacingas. En: Manual Historia de Pasto. Vol. 1. Pasto: Academia Nariñense de Alcaldía Municipal de Pasto, p. 77.

Pablo Londoño Borda

Es Arquitecto de la Universidad de los Andes, Bogotá (1983) Especialista en Gerencia de construcciones de la Facultad de Ingeniería Pontificia Universidad Javeriana, Cali (2000). Fué Director del departamento de Arquitectura de la Universidad de Nariño (2015-2019) y docente de la misma Universidad (2007 hasta el presente), en las áreas de proyecto de grado y proyecto y teoría de la Arquitectura. Ha sido también profesor de pregrado en las universidades Católica de Colombia en Bogotá (1983-1985) e I.U CESMAG en Pasto (2001- 2012). Se ha desempeñado en los sectores del diseño y la construcción en Fiduagraria, Constructora Colmena S.A., Instituto Colombiano de Construcciones Escolares y Esguerra Sáenz y Samper. Desarrolla actividades profesionales independientes de diseño Arquitectónico (2003-2019), ganando el concurso Arquitectónico para la Biblioteca I. U. CESMAG en Pasto (2004) y finalista en el concurso del Colegio Javeriano en Mapachico, Pasto (2004).